

La libertad de imprenta es la
atenta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido en
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo, fue el
artífice de un nuevo mundo. ...
Cada letra del alfabeto que sale
de sus manos, encierra en sí
más fuerza que los ejércitos de
los monarcas; y que los rayos de
los pontífices.

Lamartine

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(paga adelantado)

Por cada serie de 8 números a domicilio... \$f. 0,30
En las agencias se vende cada número
sueldo del día a 0,05
Remitos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J.
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Maya
(calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente a
la iglesia de la Concepción) y en la signatura del
Sr. Enrique Andía (plaza de la Independencia).

AÑO II

Quito, Ecuador, Febrero 25 de 1899

Núm. 148

EL MAÑANA

El horizonte de la política ecua-
toriana se aclara.

La revolución que ha conmovi-
do el país, y que ha sido el azote
de la industria, y con ello de la ri-
queza de la República, ha termi-
nado completamente.

La paz se acentúa y el Gobierno
se preocupa de la administración
normal.

Faltaba una cosa: nada, menos
que la intervención del Gobierno
de Colombia, para impedir el en-
ganche tolerado y apoyado por las
autoridades de Pasto.

Poner mano fuerte a ese tráfico
infame que nuestros comercian-
tes allí residentes, ejercitan á vista
y paciencia de los que deberían
ser guardianes de la neutralidad
que para todo pueblo le es un pre-
cepto, se imponía como un de-
ber.

Porque no sólo el enganche han
apoyado algunas autoridades del
Sur, sino que también el ganado
y mercaderías que Ribañeira y
los suyos han robado desde Ibarra
á Tulcan, y como que nada fuera
eso, han sido puestos al comercio
público más allá del Carchi.

Tales precedentes, funestísimos;
tales hechos ejercitados á la faz
de un pueblo culto y civilizado,
seguramente ha llegado como un
clamor ante el Gobierno de Bogotá.

Es que el Derecho histórico pue-
de en ocasiones opacarse por la
densidad de las brumas que las
pasiones políticas levantan.

Pero en un momento preciso
brilla en el horizonte una chispa
bienhechora que slumbra las in-
teligencias, y lo opacado y brumoso,
vive á ser el faro universal que
dá luz á la Libertad y el Derecho,
fiel en que descansa la balanza de
la Justicia y lo que constituye la
integridad de las Naciones.

Nuestra Cancillería ha hecho
palpable, quizá ante la de la Me-
tropolí Colombiana, la convenien-
cia de poner en práctica la Ley

sobre fronteras, que es de juris-
prudencia universal, y dados los
antecedentes manifiestos, ese la
mantenimiento á la equidad, ha tenido
resonancia.

Si el anhelo es sincero, que ni un
momento lo dudamos; si hay pro-
pósito firme, las esperanzas de que
conseguiéramos paz estable, dura-
dera, se convertirán en una hermo-
sa realidad.

Al reclamarse un derecho se
ejercita un acto natural, y al con-
cederlo, la justicia se hallará ser-
vida como se merece.

Los hechos buenos fittalecen
el espíritu y la benevolencia mu-
tua labrá la ventura de dos que: an-
tes andaban por falsos caminos, y
que oían talvez peores consejos.

No es de pechos generosos y al-
mas convencidas dudar de un ma-
ñana venturoso.

Si el mañana halaga á los soñá-
dores de ideal; si él sintetiza el en-
tusiasmo en los pechos generosos;
no hay motivo para deseperar.

Porque cuando somos víctimas
del vendabla de la desgracia, quan-
do los corazones se abaten y las
ilusiones parecen extinguirse, tu-
davía queda como un consuelo el
hermoso Sol de la esperanza, que
nace en el corazón y que disipa
las tinieblas, que nos habían es-
tado conduciendo á la sima del
desdén y la ruina.

Este es un espectáculo siempre
hermoso, siempre halagador.

Que el mañana para nosotros,
sinteticé el telegrama que á conti-
nación publicamos, recibido por
nuestra Cancillería; ya que sin
ello, más allá de nuestras fron-
teras será la fragua constante donde
se forjarán las revoluciones, que
son el escándalo para un Gobierno
amigo y la ruina moral y material
para nuestro país.

Que este telegrama sea el nun-
cio de paz y la primera nota armo-
niosa de dos gobiernos amigos,
que tienen como objetivo y único
ideal: el progreso y felicidad de la
Patria.

He aquí el cablegrama recibido
por nuestra Cancillería:

Cablegrama de Bogotá.

"Sr. Ministro de Relaciones Exte-
riores:

Quito.

Visto vuestro cable del quince hanse
reiterado al Ministerio de Gobierno
solicitudes relativas al cumplimiento
estricto de la Ley de fronteras, y á
cuantas medidas eficaces, en guarda de
la neutralidad.—Quevvo."

CARTA DE NEW-YORK

Enero 24 de 1899.

Señor Director de "La Sanción".

Los días de Noche Buena y Año
Nuevo han pasado dejando sólo en los
cerebros infantiles el imborrable re-
cuerdo del montón de juguetes que el
buen viejo Santa Claus, escurriéndose
por los resplandores de las chimeneas,
trajo á los niños para alegrarles las
últimas noches del año.

De los almacenes ha desertado
aquella multitud apiñada que no da-
ba descanso á los dependientes, y que
ya avanzada la tarde, regresaba á los
hogares cargada de paquetes. Ya
los restos de los arbolitos de Navidad
han ido á avivar el fuego de las estu-
fas, y, acaso, sólo en los rincones de
los aposentos ruedan, amellados ó ro-
tos, los globos y farolillos de colores
con que se iluminan las alcobas de
los niños en esas horas de regocijo y
de ilusiones inocentes: horas que re-
visten con mágico colorido los com-
placientes papás, nutriendo la imagi-
nación de sus pequeñuelos con histo-
rias fantásticas, en las cuales, como
único personaje, aparece por donde
quiera la simpática figura de Santa
Claus.

Las primeras nevadas han caído, y
un manto como de albo terciopelo cu-
bre el techo de los edificios y las ca-
lles de la ciudad. De las ramas de
los árboles se ha desprendido la últi-
ma hoja: cuelgan de las cornizas de
los áticos flecos cristalinos: las aves
han buido de los bosques desnudos de
follaje; y las partículas de nieve que
dispersa la brisa, flotan en el espacio
como enjambres de mariposillas blan-
cas.

Ni en los jardines, ni en las alame-
das, ni en los parques, queda vesti-

gio alguno de la primavera. Triste
y melancólica, la naturaleza apenas
siente estremecimientos de vida al
recibir las caricias de un sol cuyos
rayos ni calientan ni vivifican. El
despertar de la aurora es perezoso y
tardío, y la luz misma, como sobre-
carga de pesadumbre, es pálida y se
adormece muy temprano.

Y, sin embargo, esta misma melan-
colía de la naturaleza; esta atmósfera
glacial y oscurificada, esta bruma
destemplada que vaian la perspectiva
de los horizontes, tienen encantos
inducibles y envuelven al espíritu en
inefable arrobamiento.

Las almas que bajo el peso de do-
lores infinitos, buscan en el aislamiento
y el misterio consuelo á sus culpas,
en medio de esta tristeza de la tierra
gozan de momentos de dulces tranqui-
lidad, pues ninguna voz importuna
turba su recogimiento; en tanto que
los corazones que aspiran á encontrar
en el tumulto de la vida sensaciones
fuertes y desconocidas, ven llegar esta
época del año con alegre sonrisa,
y corren á formar los animados gru-
pos de gentes que se afanan por con-
trastar con fulguraciones de movi-
miento y vida al sombrío panorama
de la naturaleza.

Es esta la estación agostada por
la moda: todos los teatros de la ciudad
se mantienen abiertos de día y de no-
che, y apenas alcanzan á contener la
concurrida; las veladas de familia
son frecuentes y variadas: cruzan los
estancos helados de los parques mi-
llares de patinadores; el avasallador
torbellino de la ola humana no cesa
un momento en calles y plazas; y an-
tes, por el contrario, se ve el gozo en
los semblantes cuando la nieve ha cu-
bierto los vestidos y humedecido la
cara. New-York, en los meses de
invierno, ofrece el aspecto de una no-
via entregada á los delicias de la fi-
esta de bodas.

Y, sin embargo, apesar de las pre-
visiones de la caridad pública, en in-
finitud de hogares no arde un solo ti-
zon en las chimeneas, ni hay una
brizna de paja para formar el lecho.
Y mientras hay para muchos calor
que sofoca, hay madres, con las lá-
grimas congeladas en las mejillas que
en vano intentan reanimar el helado
cuerpecito del hijo!.....

Y el invierno está precipitando
apenas.....

A tiempo mismo que la bandera
americana ha sido enarbolada en los

castillos y torres de la Habana, y en que España se retira de Cuba, de esa colonia que mantuvo en su poder por espacio de cuatro siglos, encuentran los Estados Unidos un gravísimo problema que resolver. Las posesiones españolas que han pasado á manos de la República del Norte, en virtud de los tratados de paz firmados en París, cuentan en su número el archipiélago de Filipinas, la más vasta colonia española, en la cual los nativos, al par que los cubanos, han luchado sin tregua por formar de su país una nación independiente y soberana. Las islas situadas en el Atlántico, á muy poca distancia de las costas americanas, eran fácil botín para el vencedor. Los acontecimientos han demostrado que, con más ó menos contrariedades y tropiezos, al fin y al cabo se imponía en ellas la suprema voluntad de los nuevos conquistadores; y por tal motivo, se hoy ya cuestión de días la definitiva organización de un gobierno colonial americano en dichas islas.

Empero, con las Filipinas está sucediendo algo más de lo que generalmente se aguardaba. El espíritu revolucionario del Archipiélago, lejos de sentirse decaer y de experimentar temores ante las fuerzas navales que están á cargo del Almirante Dewey en Manila, parece que se ha exaltado aun más, y es esta la hora en que el Gobierno de Washington ve con sobresalto la situación que se le presenta en las comarcas orientales.

El general Aguinaldo, al frente de más de 40,000 soldados, notifica al jefe americano que los filipinos no aceptan otro gobierno que el que ellos mismos se procuran; en otras palabras, que están resueltos á conseguir su independencia y á sucumbir en la lucha.

Las fuerzas americanas, apesar de presenciar la toma de Ilo Ilo por los insurrectos, no se han atrevido á desembarcar: se han pedido refuerzos á los Estados Unidos, y el gobierno ha enviado los que ha podido; pero éstos, aun sumados con las tropas que están á bordo de los cruceros americanos, no son en manera alguna suficientes para hacer frente á un adversario superior. Si se adopta el camino de las hostilidades, es seguro que un terrible revés aguarda á los conquistadores, pues con la distancia á que éstos se encuentran de los lugares que pueden suministrarles recursos, no podrán reponerse fácilmente de cual quier quebranto, al propio tiempo que los revolucionarios cuentan con recursos á la mano y, puede decirse, que esos son casi insagotables. Expedición tras de expedición, llevaría muchas probabilidades de fracasar, y en tales condiciones es claro que la lucha sería totalmente desventajosa para los americanos, á quienes, por otra parte, no se oculta el hecho de que los gobiernos europeos favorecen con sus simpatías y acaso con su apoyo á los insurrectos.

Es de presumirse que, en vista de semejante situación y de perspectiva semejante, las ideas imperialistas del gobierno republicano de Mac Kinley, se vean combatidas con mayor fuerza cada día, y que se manifieste una poderosa corriente anti expansionista, en aquellos elementos en su mayor parte ajenos á la política activa, que comprenden el peligro que acarriaría á los grandes intereses fiscales de la nación una nueva y escabrosa aventura.

El partido demócrata, como es de suponerse, ha enarbolado la bandera del anti imperialismo; activa su pro-

paganda y ha conseguido ya que en el Congreso reanude la primera voz de alerta, traducida en un proyecto de resolución que reconoce el Archipiélago de las Filipinas como nación independiente y soberana.

De modo (pues, que el gobierno de Mac Kinley se halla en una tremenda disyuntiva: si continúa en su política, tendrá que hacer frente á dos adversarias poderosas: los demócratas y al anti imperialista; los filipinos; al otro lado, pierde el prestigio con sus partidarios. Veremos como resuelve el problema.

Bien es cierto que el



Genl. Otis

General Otis, Gobernador General de Filipinas, telegrafía al gobierno de Washington anunciándole que la situación no inspira serios cuidados, y que más bien tiende á restablecerse la tranquilidad. Pero á despecho de tales noticias, que como se comprenden, revisten carácter oficial, el público, en atención á los repetidos avisos que llegan por otros conductos, se da á pensar si las comunicaciones del General Otis obedecerán á conveniencias políticas, especialmente en la que se refiere á la actitud que adopta el Congreso en la aprobación del tratado de paz.

Si tal suposición fuese efectiva, es indudable que pronto se sabrá lo que hay en el particular. Y si en Washington se confiara ciegamente en el afirmado por el Gobernador General, seguramente que no se manifestaría tanta inquietud, ni se harían tantos aprestos.

El "Standard", revista semanal neoyorkina, consagrada al bello sexo, y especialmente á todo cuanto tiene relación con las damas que se dedican á la carrera escénica, publica en su última edición un curioso estudio, hecho por una de las grandes abanderadas de la moda, encaminado á enseñar la manera de perfeccionar artificialmente ciertas partes del cuerpo humano.

No deja de ser interesante y curioso este estudio, y para solaz y conveniencia de nuestras lectoras, traducimos la parte relacionada con el embellecimiento del cuello.

"Un cuello hermoso y coquetamente arreglado, dice la escritora, da á la mujer un aspecto más seductor y juvenil al de cualquier otro adorno.

Hay un médico en realidad, siempre lo hay cuando la mujer quiere, por el cual, mediante un poco de paciencia, se transforma el más feo de los cuellos, si no en un primer, á lo menos en algo muy pasable, y presentable.

Los movimientos gimnásticos para desarrollar los músculos del cuello son los siguientes: Doblar el cuello lenta-

pero firmemente hacia adelante hasta que la barba toque el nacimiento de la garganta y levantar luego la cabeza gradualmente; efectuar el mismo movimiento y del mismo modo en sentido contrario, es decir, hacia atrás hasta donde sea humanamente posible, y este movimiento se repite veinte veces en cada sesión; dóblase la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda con igual firmeza y por un número igual de veces al indicado atrás, y, por último, hágase girar á uno y otro lado por veinte veces con serenuidad.

Después de practicados estos ejercicios, debe lavarse el cuello con agua caliente y jabón de aceite de olivas, se le unge con una toballa suave y luego se le aplica cierta cantidad de cold-cream, la necesaria para suavizarlo completamente.

Si hay perseverancia en la práctica de estos ejercicios, puede garantizarse que la mujer que lo intente obtendrá el más satisfactorio de los resultados.

Ni está en nuestra línea, ni nada podemos decir en pro ni en contra del procedimiento. Queda confiada á las interesadas la tarea de concen-

verse por propia experiencia si son prácticos ó no los consejos dados por la escritora del "Standard."

Los concurrentes á la Iglesia Presbiteriana del Cristo, tuvieron ocasión de presenciar el último domingo, un espectáculo único hasta hoy en su especie, no importa que estemos en los Estados Unidos, en donde se presentan diariamente tantos espectáculos. Mount-Vernon, es una bonita ciudad del Estado New-York; por regla general, viven allí familias acomodadas, y el Templo del Cristo es el rendez-vous de la alta sociedad vernoneña. Sucedió que el Domingo pasado, el Reverendo Wightman, enfermo desde hace días, no encontró colega alguno que pudiera desempeñar en los servicios religiosos del día feriado, y era imposible que los feligreses se quedasen sin ellos, y menos sin el sermón reglamentario.

El templo, como de costumbre, se llenó de bote en bote de piadosos fieles. Todos esperaban ver la bondadosa fisonomía de su viejo Prelado. Empero, cuando menos lo pensaban, vieron todos con el mayor de los asombros, á una hermosa y arrogante mujer trepar las escaleras del púlpito, precedida por uno de los diáconos de la diócesis. Este, explicó que continuando enfermo el Pastor, venía á desempeñar las veces de él su señora esposa. En efecto, la dama principió recitando los himnos del ritual, y terminados éstos, abrió las puertas de su elocuencia, pronunciando, con voz trémula al principio, pero firme después, una eración ó plática que hizo recordar los buenos tiempos de Buzsuet. Inflexiones de voz, unción evangélica, ademanes, postura, todo estuvo absolutamente correcto.

El auditorio la felicitó con entusiasmo; y la humildad recordable de la dama, alcanzó á tal punto, que no vaciló en confesar que su marido era el autor del sermón y quien le había adiestrado en el arte declamativo.

Es indudable que sacerdotes al estilo de la señora Wightman serían de desearse: á lo menos para ciertos feligreses.

Alirio Diaz Guerra.

PATATE

Esta pintoresca población de clima muy mitigado y sano, según el Dr. Wolf, y notable por la viña cultura y sus rezaladas frutas, ha sido destruida en su mayor parte por un aluvión procedente de las alturas de Lligo.

Como anuncio de la catástrofe asomaron en distintos lugares de la población algunos manantiales que pusieron en alarma á los moradores, quienes incitaron á las autoridades del Tungurahua para el envío de una comisión científica que estudiara el fenómeno. Las sagradas que se practicaron oportunamente impidieron de pronto una inundación, hasta que el 13 del presente, á las cuatro de la tarde, Patate ha desaparecido bajo un torrente venagoso que ha arrastrado árboles y piedras.

Los infelices que han quedado sin hogar están albergados en la casa parroquial, que permueve en buen estado á esfuerzos de los vecinos.

Muchos de éstos se salvaron en las copas de los árboles y en el tejado de las casas.

Aun cuando la Iglesia que estaba en construcción no ha sufrido detrimento, se piensa trasladar la población á otro sitio más adecuado perteneciente á Pitula, incendiada del Sr. Dr. José Alvarez.

Para la adquisición del terreno y la reconstrucción de las casas se cuenta sólo con la filantropía Nacional, que no puede mirar con indiferencia las dolorosas consecuencias del desastre.

Incitamos al Supremo Gobierno para que, por su parte, erogue una cantidad, que puesta á disposición de un Comité establecido en Ambato, sea la base de la colecta que va á iniciarse con este sagrado objeto.

La opulenta familia Alvarez debe ser la primera en auxiliar á los damnificados no sólo con pequeñas erogaciones pecuniarias sino proporcionando madera, pines y demás elementos en que abundan sus haciendas de ambas orillas del Patate.

Aplaudimos la actitud del Cura Sr. Palacios que ha dirigido una circular á todas las personas caritativas, solicitando su cooperación para favorecer á tanto desgraciado que ayer no más se consideraba dichoso en medio de la tranquilidad del hogar y de las comodidades que le brindaban sus huertos y sus labores industriales.

Las columnas de nuestro bisemanario están á la disposición de todos los que se interesan por la reconstrucción de esa parroquia, y muy especialmente de los Srs. Dts. José Alvarez y Clodomiro Varela, de quienes esperamos frecuentes informaciones para poner de resalto las acciones generosas de los que acudan á este patriótico llamamiento.

Correspondencia de
Guaranda

PARA

"LA SANCIÓN"

Sr. Director:

El *Carnaval*, regocijo popular de inmemorial tradición, ha pasado con algunos alborotillos: el caso más lamentable fue la muerte del Sargento Mayor José Antonio Rodríguez, acaecida el lunes, 13 del presente, á las 11 de la noche, estando de Jefe día. Rodríguez había ijado el caballo en extremo, y cuando quiso contenerlo al bordo de un abismo, cayó á él falto de fuerzas. Verificóse el sepelio al día siguiente con los honores militares del caso; mandó la parada el Teniente Coronel J. Enrique Franco.

El domingo, 19 de este mes, inauguróse la bandera de la "Exploradora de Bolívar" con mucho entusiasmo. Presidido por los señores Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia, verificóse el acto en el salón de la casa municipal, en donde se pronunciaron elocuentes brindis en honor del triunfo obtenido en "La Florida" por el bravo Coronel Filomeno Pesantes. Hablaron los señores doctores Miguel Soto Verdesoto, Comandante Talenti, Gbdor. de la Provincia, Dr. Faundo Vela, Víctor M. Arregui,

en representación de la juventud que forma la "Exploradora de Bolívar" y Roberto Arregui M. El orden y cultura rivalizaron con el entusiasmo que se notaba en cada uno de los concurrentes, los cuales pasaron de ochenta. Concluyó el acto con la libertad de algunos jóvenes que estaban presos por el *Carnaval*, agradeció el Sr. Víctor M. Arregui á la concurrencia por la honra que había discernido á la Columna que representaba entonces, en acompañarla á celebrar con justo título una victoria más para el liberalismo que afianza, sobre todo, en el Sur, la paz y orden, rudamente atacados por los malos hijos de la Patria.

Antes de abandonar el lugar de la invitación, vivose con grito atronador al Dr. Juan B. Vela, por el importante telegrama del 31 de Enero pasado, telegrama que fue leído y felicitado en los siguientes términos:

"Sr. Dr. Juan B. Vela.

Ambato.

La juventud liberal de esta ciudad, Jefes y Oficiales que hacen la Guarnición, reunidos en el salón de la casa Mpal., para festejar el triunfo obtenido por las armas liberales en la "Florida" contra los enganchados de allende el Sar de la República, felicitan á U. calurosamente por los oportunos y convenientes conceptos que contiene el legendario telegrama de U. dirigido al Sr. Gral. Alfaro en 31

de Enero del año en curso; telegrama que fue leído y estrepitosamente aplaudido en la reunión referida.

Ciertamente, la base de afianzar hoy por siglos el sistema liberal ecuatoriano es el programa de *reparación y justicia*.

¡Gloria al "Milton Ecuatoriano," pret y orgullo de la libérrima Ambato!"

Guaranda, Febrero 19 de 1899

Gobernador y Cmdte. de Armas."

La contestación está concebida en caracteres de oro.

Héla aquí:

"Ambato, Febrero 20 de 1899.

Sres. Gbdor. y Cmdts. de Armas.

Guaranda.

Ruego á Uds. me sirvan de intérpretes para con la Juventud Liberal de esa importante ciudad, y para los Sres. Jefes y Oficiales de la Guarnición, todos los cuales se han dignado honrarme con un expresivo telegrama, felicitándome por los conceptos que manifesté en el mio dirigido al Sr. Gral. Alfaro en 31 de Enero pasado. Sirvanse decirles que envejecido yo en los combates por la prensa contra el partido nefando que portan años ha oprimido la República, pervirtiendo el sentimiento nacional y oscureciendo la conciencia de los pueblos; he tenido justísima razón para demandar al Sr. Presidente de la República la reparación inmensa de las ofensas inferidas á la causa liberal

por esos eternos enemigos del progreso humano y cuyo castigo es tanto más imperioso cuanto que la lenidad del Gobierno les ha estimulado á combinar y llevar á cabo la última espantosa revolución que ha terminado con torrentes de sangre hermana. Diganles que mis servicios por la libertad no han concluido con la muerte del más adorado de mis hijos; que derramaré mi propia sangre y la de los demás hijos varones que aún tengo, si fuere necesario dar vida y cimentar el partido de las grandes ideas.

Diganles, por último, que en estos solemnes momentos de transición á un nuevo orden de cosas, la unión de los liberales de todos los pueblos es la mejor de todas las necesidades sociales y que yo estaré siempre entre ellos, siquiera fuese para dar el ejemplo de sometimiento al Gobierno liberal, sustentando en mis manos la bandera de un partido que por sus títulos tiene derecho á imperar en la República por muchos años. Nuestros hechos pertenecen á la Historia, pues hagámonos dignos de la libertad que buscamos con tanto ahínco; purifiquemos los horizontes de la Patria, estableciendo la paz y el orden y procurando que cada uno de nuestros actos sea noble, elevado y grandioso: formemos escuela de moralidad política.

Soy de los Sres. Gbdor. y Cmdte. de Armas respetuoso amigo y copartidario.

J. B. Vela."

Este precioso documento merece ser estudiado detenidamente por los hombres pensadores para que nazca de él todo el fruto de sabiduría y experiencia que contiene.

El Corresponsal.

LA MILITARA

POR

ANDRES THEURIET

MUCHO tiempo hacía que se había quedado para vestir imágenes, la pobre á quien llamábamos familiarmente la Militar, pero cuyo verdadero nombre era Margarita Bordet.

Cuando la conocí era una mujer alta, erguida á pesar de sus sesenta años; pero flaca y apergamina por el trabajo del campo y las rudas tareas de la casa.

Había conservado piernas ágiles, brazos y hombros robustos y ningún trabajo le pesaba.

Muy pobre y sola en el mundo, ganaba el pan honradamente haciendo toda clase de oficios humildes; unas veces lavadora, otras recogía leña del monte, espigadora, según las estaciones.

En sus ratos perdidos, andaba por los bosques recogiendo frutas silvestres, fresas y frambuesas, hongos, avellanas, que iba á vender al mercado de Langreis.

Bajo su gorra de tela color violeta á la moda antigua, sus cabellos blancos y crespos se veían abundantes. Su cara curtida por el sol, estaba surcada por largas arrugas: sus grandes ojos pardos, algo hundidos, todavía eran bellos bajo las espesas cejas canosas y conservaban un destello de la pasada juventud.

En el rincón del Haute-Marne en que vivía, la tierra es árida y llena de rocas, y cuando después de la cosecha quedan desnudos los campos, se asombra uno al pensar que el centeno y el trigo hayan podido brotar en aquel lecho de guijarros.

Por todas partes la roca aparece entre las tierras; roca calcarea que se deshoja y cuyas capas delgadas se desquebrajan, dando á los taludes de los caminos el aspecto de una pasta hojosa gris.

Con estas hojas calcareas, los aldeanos construyen sus paredes y cubren sus casas, lo cual contribuye á acentuar su dureza y la monotonía del paisaje.

Los árboles forestales, encinas, ojaranzos y las hayas, hunden penosamente sus raíces, y en aquel suelo pedregoso crecen á la larga nudosos, arrugados; pero fuertes y resistentes.

Los habitantes se asemejan á la tierra; duros, áusteros, taciurnos, pero sólidamente templados en lo físico y en lo moral. Los sentimientos tiernos y afectuosos apenas se abren paso por entre su ruda corteza; pero cuando han germinado una vez en su alma, se arraigan vigorosamente y duran hasta la muerte.

En esta naturaleza de piedra hay una llama apasionada que se oculta y enyo latente fulgor

Algo de todo

Secretario de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, ha sido nombrado el conocido escritor Sr. D. Manuel J. Calle.

Después al fin, por el Norte, el horizonte político de la República: lo manifiestan los telegramas siguientes:

Ibarra, Febrero 23 de 1899.

Sr. Vicepresidente y Ministro de Guerra:

A las 6 p. m. recibí el posta siguiente: "Husma, 22 de Febrero de 1899.—Sres. Gobernador y Coronel Páez.—Hemos llegado sin novedad: la fuerza pernoctará en "Chiguaco". Tengo conocimiento evidente de que enemigos de Taya se han disuelto peleando entre ellos mismos; Ponco Elmalde y los demás se han regresado á Colombia. Mañana á primera hora estaremos en Tulcán—(Firmado), General Rafael Arellano H., Elías Troncoso."—Felicito al Gobierno y á la Nación por el desbande de los bandoleros en todo el territorio de la República.

Su amigo,

Coronel Páez.

Ibarra, Febrero 23 de 1899.

Sr. Vicepresidente:

No tiene novedad en la plaza. Se continúa firma por varios individuos legados del Norte, la disolución de los bandoleros de Taya, así como la devolución del ganado del Sr. Jenaro Larrea.

Coronel Páez.

Tomada de "La Unión" de Valparaíso dan á conocer algunos

de los diarios de Guayaquil, una carta escrita desde Lima acerca de los asuntos políticos del Ecuador. Allí, estos, en dicha carta, se habla de parque y cañones tomados por Ribadeneira al General Arellano; de sitio sostenido en Cuenca por Vega contra Franco; de un reñidísimo combate librado principalmente en el Pichincha; y, por último, y como quien nada dice, del triunfo de los revolucionarios y consiguiente ocupación de Quito. Es la tal carta—como se ve—una sabrosísima leyenda de lo que pasará dentro de unos mil cuatrocientos años, que vale indudablemente la pena de leerse.

De Guayaquil se recibió ayer el telegrama siguiente:

24 de Febrero de 1899.

Quito.

Sr. Director de "La Sanción"

Por cartas recibidas de Piura se sabe que Barquerizo fue notificado para salir de Paito en el término de tres días, pero que tal notificación fue revocada veinte y cuatro horas después. También nos comunican que Manuel Sarasí llegó con un alemán Paoli, un Sr. Carrion y varios enganchados, todos los cuales se preparaban para ir á incorporarse á la expedición derrotada en "La Florida" por las valientes tropas lejanas

Todos estos datos prueban la criminal violación de la neutralidad, cometida por las autoridades subalternas del Norte.

El Gobernador de Portoviejo en telegrama de la fecha dice: "El Capitán de puerto de Bahía, me comunicó que el vaporito "Ecuador" ancló el 18 precedente del Norte, y su Capitán informa que ochenta derrotados han salido por Concepción, arriba de Cayapas, los cuales fueron tomados por las fuerzas de Esmeraldas que están allí.

Su amigo,
Corresponsal.

Con alguna insistencia aseguramos en esta Capital que se había celebrado últimamente en Guayaquil una reunión popular, con el fin de protestar contra el oneroso forzoso decretado por el Gobierno. Telegramas recién recibidos hacen ver, empero, que no se ha verificado tal manifestación, y que no pasa de ser una bula echada á rodar por gente de ocupada.

AVISOS

IMPORTANTE

Pongo en conocimiento del público que se ha extraviado en el trayecto de Guayaquil á Quito, el Vale de Depósito N.º 1.033 á 12 meses, conferido á mi favor el 11 de Octubre de 1898, por el Banco Comercial y Agrícola y por la

suma de 2.600 suaves, y estando dicho Establecimiento avisado de esta pérdida, queda nulo y de ningún valor.

Quito, Febrero de 1899.

Manuel M. Mora.



LA SILLA DE VELOCIPEDO, con resortes de caucho, es la única silla en el mundo que brinda comodidad y hace que el ejercicio en bicicleta sea agradable. El tubo vertical de caucho que constituye el soporte, se adapta á cada movimiento y toma automáticamente la posición del ciclista.

Con el objeto de hacer conocer más rápidamente en ese país esta silla, enviaremos una cuyo valor es de \$3.00 por \$2.00, corriendo por cuenta nuestra los gastos de conducción hasta la ciudad de New York. Se la envía á los comerciantes que envían por catálogos y precios, y al propio tiempo se supplies á los embarcadores americanos pruevan sus velocípedos con la silla de resorte de caucho. 63, 65, 67, 69 y 71 Milwaukee Avenue Chicago, Ill., U. S. A.

SELLOS DE CAUCHO

Emilio Valdiveaso Palacios trabaja toda clase de sellos de caucho para oficinas fiscales, mercantiles, agrícolas, etc. Nombres en toda forma, facsimiles, monogramas, direcciones, domosilares en oficinas, artes y oficios, para cartas. Y en general todo trabajo relacionado con el arte. Precios convencionales. Carrera de Flores N.º 25.

ilumina á veces ojos medios velados por pesados párpados.

La Militar era una de esas naturalezas concentradas y ardientes. Fue en su tiempo una buena moza, robusta, bien pintada, de labios rojos, de tez fresca, y de ojos pardos llenos de chispas.

A los veinte años amó apasionadamente á un mozo de su edad, á Pedro Sausseret que era leñador. Sa veían en el campo por el verano; en invierno en las veladas en torno al hogar, se prometieron matrimonio.

Pero cuando tuvo el joven veinte años, le tocó el turno de entrar en el sorteo militar, y Pedro Sausseret sacó un mal número.

Era sano, bien formado; le declararon útil para el servicio y no tuvo más remedio que marchar. El día señalado para la partida, la Militar, pálida y febril le acompañó, hasta los linderos del bosque.

—No llores, dijo el soldado, al ver llenarse de lágrimas los ojos sombríos de su prometida; no llores, querida mía! al cabo de siete años volveré y nos casaremos!

Se dieron el beso de despedida y Sausseret se fue con su alforja al hombro.

Ella lo miró alejarse y achicarse sobre la carretera blanca de polvo, y cuando no quedó más que un punto negro en lo último del camino, volvió con la cabeza baja al pueblo.

Durante algunos años, la Militar tuvo de cuando en cuando noticia. Sausseret no sabía mucho de pluma, pero alguna vez enviaba á su buena

luz, á la alegría y á la vida; las mariposas revoloteaban llevando mensajes de amor á las flores, menos á la dalia, que todavía cascaba las liendres al clavel diciéndole:

—¡Ves en lo que ha venido á parar la reinita orgulloso! Su reino fue de un día.

Y el noble clavel le contestó á la dalia envidiosa:

—Un día, sí. Y es demasiado. ¡Una sola hora de amor encierra una eternidad!

Nosotros, los pajaritos bohemios, al oír esta notable sentencia, que no nos pareció original, nos miramos unos á otros, y en efecto, recordamos haber dicho no pocas veces algo semejante á nuestras dulces queriditas; pero así y todo, rompimos á cantar, sin previo acuerdo, un furioso himno al Amor.

